1. **El Señor conoce (Salmo 139).**
	* David sabe que toda su vida es transparente ante Dios (Sal. 139:2-3). Dios ya lo conocía antes de nacer, pues fue Él quien lo hizo crecer en el vientre de su madre (Sal. 139:13-16).
	* Puede encontrarse con Dios allá donde vaya. Si sube a lo alto (los cielos), está allí; si baja a lo profundo (el Seol), lo encuentra; si se dirige al este (las alas del alba), Él le guía; si se dirige al oeste (el extremo del mar), su mano lo defiende (Sal. 139:7-10).
	* No existe ningún lugar tan oscuro que pueda ocultarlo de Dios (Sal. 139:11-12). Pero David no busca huir. Quiere y desea ser examinado por Dios. Intenta vivir una vida recta que agrade a Dios, apartándose del mal (Sal. 139:17-23).
	* Si falla, Dios enderezará sus caminos (Sal. 139:24). ¿Es ésta tu experiencia con Dios?
2. **El Señor cuida (Salmo 121).**
	* No importa cuán desesperada sea tu situación, Dios oye (Sal. 130:1-2). Él actúa en nuestro favor (Sal. 9:10). Hay esperanza para todo aquel que busca el favor del Señor (Sal. 16:8).
	* En el salmo 121 encontramos una descripción de nuestro Ayudador, Socorro y Guardián:
		+ No permitirá que resbalemos en el camino de la vida (v. 3)
		+ Vela constantemente sobre nosotros (v. 4)
		+ Nos brinda refugio físico y espiritual (v. 5-6)
		+ Está siempre a nuestro lado para defendernos (v. 7)
		+ Nos cuidará en todo momento, y en todo lugar (v. 8)
	* ¿Dónde acudir a buscar ayuda en la dificultad? ¿A los montes? ¿Al poder económico? ¿A los poderes políticos? ¿A nuestros familiares y amigos? (Sal. 121:1).
	* Todos ellos pueden fallarnos. Solo hay Uno que nunca falla (Sal. 121:2).
3. **El Señor defiende (Salmo 17).**
	* Confiado en una vida coherente con lo que Dios espera de él, David le pide que sea su defensor (Sal. 17:1-5).
	* El salmista usa la metáfora de las aves para hablarnos de cómo nos defiende Dios (Sal. 91:4). También usa un lenguaje militar para hablarnos de su defensa activa (Sal. 91:4).
	* Otras metáforas incluyen el “abrigo”, la “sombra”, el “castillo”, la “diestra” (Sal. 91:1-2; 17:7-8). Todas ellas nos hablan de protección y seguridad.
	* Sin duda, tenemos un Señor que nos defiende en toda adversidad. Acudamos a Él. Refugiémonos bajo su sombra.
4. **El Señor libera (Salmo 114).**
	* El salmo 114 expresa de una forma breve y poética la forma en que Dios allanó las dificultades para que su pueblo llegase a la Tierra Prometida: el mar [Rojo] vio a Dios y huyó (v. 3a); el río Jordán se volvió atrás (v. 3b); los montes y los collados saltaron (v. 4)
	* Como Creador, Dios usó su poder sobre la naturaleza para liberar a su pueblo. ¿No hará lo mismo hoy por nosotros?
	* Al igual que ellos, nosotros también hemos sido liberados milagrosamente del pecado, y nuestro viaje a la Canaán Celestial está plagado de peligros (montes y collados). Pero ante el Señor “tiembla la tierra” (Sal. 114:7).
5. **El Señor oye y salva.**
	* Dios mora en las alturas, pero desde allí oye y salva (Sal. 20:2; 3:4; 1R. 8:30).
	* Por esta razón, podemos acercarnos confiadamente a Él con la certeza de que seremos escuchados (Heb. 4:16).
	* Pero ¿qué puede hacer Él desde su santuario? Dar salvación (Sal. 14:7); guardarnos del mal (Sal. 27:5); proveer nuestras necesidades (Sal. 36:8); defender al indefenso (Sal. 68:5); fortalecernos (Sal. 68:35).
	* Cuando las personas mantienen una relación correcta con Dios mediante el arrepentimiento y la aceptación de su gracia y su perdón pueden invocar la garantía divina de liberación. El servicio del Santuario representaba la salvación que se encuentra en Jesús.